

El marxismo-leninismo en el aula (II): la arterioesclerosis ideológica, de Jruschov a Gorbachov (1954-1990)

Xavier Baró i Queralt*

Resumen

Tras la muerte de Stalin, la subida al poder de Jruschov (1954-1964) supuso una crítica a la política estalinista, y así se reflejó en los manuales sobre marxismo-leninismo. Durante el largo mandato de Brézhnev (1964-1982), se fijó el modelo de la producción ideológica soviética que, con matices ideológicos, fruto de la coyuntura política internacional, se mantuvo casi inalterado hasta la desaparición de la Unión Soviética. En este artículo se estudian las diversas controversias ideológicas e historiográficas que se produjeron entre 1954 y 1990.

Palabras clave

Jrushov, Brézhnev, Gorbachov, marxismo-leninismo, historiografía

Recepción original: 22 de enero de 2020

Aceptación: 17 de julio de 2020

Publicación: 16 de diciembre de 2020

Introducción¹

En el anterior artículo, acabamos citando la figura de Georges Pultzer (1903-1942) como ejemplo de la tendencia a la simplificación y el dogmatismo imperante en los años 30 y 40 del siglo pasado. Hasta ese momento, la praxis material y económica se impuso a la reflexión filosófica, que se limitaba a una serie de reiteraciones sobre las que no se podía dudar (Arvon, 1966, p. 183), y que en esencia arrancaba ya de las primeras obras teóricas de Stalin, como *¿Anarquismo o socialismo?* (1906). Tal y como apunta Zumalabe para el caso de la psicología (extensible al resto de los campos del conocimiento), «en 1946 el Comité Central dicta otro decreto en el que se ordena basar todas las publicaciones científicas tan sólo en los clásicos del marxismo-leninismo y suprimir toda fuente de documentación extranjera» (Zumalabe, 2006, p. 45). El delirio dogmático llegó de la mano del biólogo Lyssenko, que llegó a fundamentar su «biología proletaria» en el capítulo IV de la *Historia del Partido Comunista de la URSS*. Tras la muerte de Stalin, Lyssenko reconoció su impostura (Löwy, 2018, p. 17). Este panorama se mantuvo de manera inalterada hasta la muerte de Stalin (1953). A partir de ese momento, se abrió un vacío de poder en la Unión Soviética. Después de dos años intensos de intrigas palaciegas, finalmente Nikita Jruschov (1894-1971) se consolidó en el poder en otoño de 1955, no sin antes haber condenado a muerte a Lavrenti Béria (1899-1953), acusado de traidor, terrorismo y actividades contrarrevolucionarias y haber apartado del poder a Gueorgui Malenkov (1902-1988) y Viacheslav Mólotov (1890-1986).

Es de sobras conocida la trascendencia que tuvo el XX Congreso del PCUS (1956) en el cual Jruschov dio a conocer el famoso «Informe Secreto» en el que criticaba el abuso

(*) Profesor de la Universitat Internacional de Catalunya. Doctor en Historia por la Universitat de Barcelona. Autor de diez monografías y más de una cuarentena de artículos en revistas especializadas, se ha centrado, sobre todo, en la historia cultural de la Época Moderna (y la historiografía barroca) y en el estudio de la memoria histórica en los Balcanes, especialmente sobre la Albania socialista. Dirección electrónica: xbaro@uic.es

(1) La primera parte de este artículo se publicó en *Temps d'Educació*, 57, p. 241-256.

de poder, el culto al líder de Stalin y el exceso de las purgas (de las que él, sea dicho de pasada, tenía pleno conocimiento). En el discurso pronunciado por Jruschov en motivo del XL aniversario de la Revolución Rusa (1957) se critica abiertamente a Stalin:

Nuestro Partido criticó por iniciativa propia en el XX Congreso los errores de Stalin. Los criticó, en primer lugar, para enmendarlos, en segundo lugar, para que no volvieran a repetirse y, en tercer lugar, para no consentir un enfoque dogmático y libresco del marxismo-leninismo. (Jruschov, 1957, p. 32)

Por otra parte, Jruschov optó, gracias a un no siempre bien calculado tacticismo, por defender una política de coexistencia pacífica frente al bloque capitalista: «¿Qué solución queda? Puede haber dos salidas: o la guerra (...) o la coexistencia pacífica. Guste o no el vecino, habrá que aguantarse, habrá que convivir con él de alguna manera, pues habitamos en el mismo planeta» (Jruschov, 1963a, p. 77). Además, llegó a cuestionar la concepción de la dictadura del proletariado, que debía reemplazarse por la idea del «Estado de todo el pueblo». Así, afirma:

Cuando desaparecen las condiciones que han dado vida a su dictadura, cuando son superadas las tareas que la sociedad no podía cumplir más que con su ayuda, bajo la dirección de la clase obrera se produce un proceso de transformación del Estado en organización de todo el pueblo, de todos los trabajadores de la sociedad socialista. (Jruschov, 1963b, p. 139)

En cualquier caso, a pesar de las características del propio sistema (un régimen de partido único), una nueva época parecía comenzar en la Unión Soviética, que a su vez había de marcar el contexto internacional tras la muerte de Stalin (Zagoria, 1966, p. 324; Willard, 1972, pp. 226-236). Es el momento en el que Sartre creía que la «desestalinización desestalinizaría a los desestalinizadores» (Anderson, 2018, p. 91). En el XXI Congreso del PCUS (1959) se promulgó el Plan Heptenal (1959-1965), con metas económicas exageradas e irrealizables, y en el XXII Congreso del PCUS (1961) se llegó a afirmar que la generación actual viviría ya la implementación de la futura sociedad comunista. Siguiendo esta línea expositiva, debería pensarse que el pensamiento marxista-leninista viviría también un periodo de profundas y notables transformaciones. Pero nada más lejos de la realidad. En este artículo se estudiará el proceso de anquilosamiento de la ideología marxista-leninista, perceptible a través de los diversos manuales académicos sobre el materialismo histórico y dialéctico, el llamado comunismo científico y las diversas modificaciones del texto sobre la historia del PCUS.

Fijando el socialismo canónico: la historia del Partido, los manuales de filosofía marxista-leninista, la economía política y el comunismo científico

Dentro de la extensa producción de textos ideológicos que se editaron en la Unión Soviética, que a su vez ejercía el papel de liderazgo en el bloque socialista (con la consiguiente tarea de traducción a otras lenguas), nos ha parecido oportuno seguir la tipología propuesta por Gueguen para realizar nuestro análisis. Este apunta cuatro ámbitos temáticos: la historia del PCUS, la filosofía marxista-leninista (esencialmente, manuales de materialismo histórico y dialéctico), la economía política y el socialismo científico (Gueguen, 1981, pp. 15-16). No trataremos, pues, las aportaciones filosóficas de índole más especulativa, como las de Evald V. Iliénkov (1924-1979) sobre la lógica dialéctica (Iliénkov, 1977), sus estudios sobre *El capital* de Marx (Iliénkov, 2017a) o sus trabajos sobre economía política (Iliénkov, 2017b). Sin duda, Iliénkov merece un estudio aparte.

En el ámbito historiográfico, la herencia de Emélian Mijáilovich Yaroslavski (1878-1943) fue notable. Autor de una obra copiosa (más de 2000 títulos), ensalzó sin reparos la figura de Stalin, sobre todo en el *Curso breve de la historia del Partido Comunista (bolchevique)* (1938), síntesis de la historia del Partido. Aun así, Stalin anotó en 1931 que algunas de sus obras «a pesar de su valor, contienen errores de principio y de carácter histórico» (Stalin, 1977, p. 584). Yaroslavski fue miembro del Consejo de la Sociedad de Historiadores Marxistas, de la Academia Comunista y del Instituto Lenin, y fue uno de los que impulsó que en 1936 el Instituto de Historia fuese adscrito a la Academia de Ciencias, respondiendo a la idea de centralizar y controlar todos los ámbitos del saber. La consolidación en el poder de Jruschov motivó la publicación de la primera *Historia de la URSS* (1958) y una nueva edición de la *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética* (1960), que reemplazaba el *Curso breve de la historia del Partido Comunista (bolchevique)* de 1938. En esta nueva obra se acentúa el factor colectivo por encima del personal, en contra de lo que acontecía en tiempos de Stalin. Se mantenía, sin embargo, el culto a Lenin.

En términos historiográficos, resultó ser más compleja la época de L.I. Brézhnev (1964-1982). Por una parte, el estadista e ideólogo Mijaíl Súslov (1902-1982) reconoció que Stalin «cometió algunos errores» (García Higuera, 2015, p. 55) y bajo la influencia de Serguéi Trapeznikov (1912- ?), a la sazón director de la Sección de Educación y Ciencia del Comité Central del Partido, se olvidó el estudio sobre la figura de Stalin, que resurgió, en cambio, de la mano de Víktor Danílov (1925-2004). Por otra parte, en 1975 se publicó el *Compendio de la Historia del Partido Comunista*, la última versión oficial de la historia del PCUS, en la que se pretende ofrecer una visión integradora de la figura de Stalin: si por una parte se reconocen sus dotes como gran organizador y teórico, se advierte que cultivó el culto al líder y abandonó los principios leninistas de dirección colectiva (García Higuera, 2015, p. 59). Esta obra se reeditó en 1980, sin modificaciones substantivas. Tan sólo se añadió una síntesis del XXVI Congreso del PCUS (1976) y de la conmemoración del sesenta aniversario de los hechos de 1917.

Pasemos ahora al estudio de los manuales sobre la ideología marxista-leninista. A pesar de que, bajo el influjo de Plejánov, Lenin ya había asumido la distinción entre materialismo histórico y dialéctico como un intento de sistematizar los fundamentos filosóficos presentados por Marx y Engels, será tras la muerte de Stalin cuando quede fijada definitivamente, y de manera académica y normativa, la distinción entre ambos materialismos, lo que dará pie a la publicación de una cantidad ingente de manuales sobre el materialismo histórico y materialismo dialéctico. Debe destacarse, como ya se verá, que algunos de estos manuales traspasaron las fronteras y se expandieron por los países satélites de la URSS, entre los ambientes filocomunistas de Europa Occidental y, por supuesto, en Cuba. Existe una clara unanimidad entre los especialistas en juzgar de manera crítica esta literatura propagandística y aparentemente científica. La falta de libertad política, la ausencia de debate interno y la tendencia a la repetición de fragmentos, a menudo descontextualizados, de las obras de Marx, Engels y Lenin dan como resultado una tipología de obras que han resistido mal el paso del tiempo, y que evidencian la génesis del colapso (primero ideológico, posteriormente económico y social) del sistema soviético. Ya en 1975 se advertía que en la Unión Soviética «la palabra decisiva procede siempre de la autoridad política, aunque se conceda a los verdaderos ideólogos la posibilidad del comentario» (Kernig, 1975b, p. 32). Tales críticas se evidenciaron también entre filósofos

marxistas españoles (Bermudo Ávila, 1976) o historiadores de la categoría de Josep Fontana, que llega a hablar de la «launa de teología soviética» (Fontana, 2018, p. 178). En cualquier caso, se trata de obras que es necesario conocer, ya que nos dan una idea exacta y precisa de los valores ideológicos que se querían transmitir desde la Unión Soviética, segunda potencia mundial y principal referente en el ámbito de la izquierda política que cuestionaba el sistema democrático liberal liderado por los Estados Unidos de América. Además, no debe olvidarse que la Unión Soviética impulsó la publicación de dichos textos hasta bien entrada la década de 1980, en tiempos de la Perestroika de Gorbachov.

Sin ánimo de ser exhaustivos, he aquí las principales aportaciones soviéticas sobre filosofía marxista-leninista, economía política y comunismo científico del periodo 1955-1990, traducidas en lengua española.

Tabla 1. Manuales de filosofía marxista-leninista

<i>Autor (orden alfabético)</i>	<i>Título</i>	<i>Temática</i>
Academia de Ciencias de la URSS	<i>Manual de economía política</i>	Economía política
V. Afanásiev	<i>Manual de filosofía</i>	Materialismo histórico y dialéctico, con referencias a la filosofía marxista-leninista
V. Afanásiev	<i>Fundamentos de comunismo científico</i>	Comunismo científico
Z. Berbeshkina, D. Zerkin, L. Yakovleva	<i>¿Qué es el materialismo histórico?</i>	Materialismo histórico
V. Boguslavski, V. Chertijin	<i>El materialismo dialéctico e histórico: ensayo de divulgación</i>	Materialismo dialéctico e histórico
F. Burlatski	<i>Materialismo dialéctico</i>	Materialismo dialéctico
P. N. Fedoséev	<i>El comunismo y la filosofía</i>	Filosofía marxista-leninista
P. N. Fedoséev	<i>Comunismo científico</i>	Comunismo científico
Instituto del Ateísmo Científico de la Academia de las Ciencias Sociales de la URSS	<i>El ateísmo científico</i>	Comunismo científico
Instituto de Marxismo-Leninismo	<i>El comunismo científico: su falsificación por Garaudy-Fischer y otros</i>	Comunismo científico
G. Glezermán y G. Kursánov	<i>Problemas fundamentales del materialismo histórico</i>	Materialismo histórico
V. Krapivin	<i>¿Qué es el Materialismo Dialéctico?</i>	Materialismo dialéctico
F. Konstantinov	<i>Fundamentos de filosofía marxista-leninista: materialismo dialéctico e histórico</i>	Materialismo histórico y dialéctico, con referencias a la filosofía marxista-leninista
G. Kursánov	<i>Problemas fundamentales del materialismo dialéctico</i>	Materialismo dialéctico
O. W. Kuusinen	<i>Fundamentos del marxismo-leninismo</i>	Filosofía marxista-leninista
A. Rumiántsev	<i>Diccionario de comunismo científico</i>	Comunismo científico
A.G. Spirkin y O. Yajot	<i>Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico</i>	Materialismo histórico y dialéctico
J. Sabirov	<i>¿Qué es el comunismo?</i>	Filosofía marxista-leninista
A. Viktorov	<i>Aporte creador a la teoría del comunismo científico</i>	Comunismo científico
G. N. Vólkov	<i>Fundamentos de la doctrina marxista-leninista</i>	Filosofía marxista-leninista, con una síntesis de historia de la URSS
M. Vólkov, A. Smirnov, I. Faminski	<i>Economía política: diccionario</i>	Economía política
O. Yajot	<i>¿Qué es el materialismo dialéctico?</i>	Materialismo dialéctico

Para la década de 1960, el manual que mayor difusión obtuvo fue el de Otto W. Kuusinen (1881-1964). Los *Fundamentos del marxismo-leninismo* se convirtieron en el manual de referencia en la Unión Soviética, pero también en los países del bloque socialista (a

excepción de China y Albania) y en los sectores afines de Europa Occidental. El finlandés Kuusinen fue secretario del Comité Central del PCUS (1957-1964) y miembro de la Academia Soviética de Ciencias (1958). Su obra, escrita en colaboración con otros académicos, es francamente extensa (más de 900 páginas), y en ella se recogen las tesis fundamentales del XXII Congreso del PCUS (1961). Estructurada en cinco partes, se presentan los fundamentos filosóficos de la concepción marxista-leninista del mundo, la concepción materialista de la historia, una exposición sobre la economía política del capitalismo (eminentemente crítica) y la teoría y práctica del movimiento comunista internacional, así como una exposición sobre cómo debe llevarse a cabo la transición del socialismo a la sociedad comunista. La obra de Kuusinen es imprescindible, sobre todo, porque se convertirá en el modelo en el que se orientarán los diferentes autores, de manera que se puede afirmar que fijará, sin duda, un modelo canónico. Kuusinen será uno de los primeros a cuestionar y criticar el culto a la personalidad acaecido en tiempos de Stalin (Kuusinen, 1964, pp. 216-221).

Para la misma década, pero extensible a las de 1970 e incluso 1980, la figura de Fedor V. Konstantinov (1901-1991) está ampliamente relacionada con la difusión soviética de los postulados del materialismo histórico y dialéctico. Sin duda alguna, su obra conoció una extraordinaria difusión, ya sea a nivel interno o en el panorama internacional. Su obra principal, sobre el materialismo histórico, se publicó en reiteradas ocasiones, desde 1951 (primera edición en ruso), hasta 1982 (última reedición en español). Posteriormente incluyó un extenso apartado sobre materialismo dialéctico, dando origen a los *Fundamentos de filosofía marxista*. Entre otros cargos y distinciones, Konstantinov fue director del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética (1962-1967). Sea como sea, el manual de Konstantinov, de igual manera que el de Kuusinen, recogió las diferentes directrices de los congresos del PCUS, sobre todo del XXV (1976) y XXVI (1981), bajo la dirección de Brézhnev. La obra de Konstantinov conoció una extraordinaria difusión en el mundo hispanohablante, y por supuesto en Cuba. Tal y como ha estudiado Valdés García, Konstantinov se divulgó en las escuelas del Partido de Cuba gracias a la gestión de los profesores «hispano-soviéticos», es decir, los españoles que, siendo niños, se habían refugiado en la Unión Soviética tras el estallido de la Guerra Civil (1936-1939). Valdés García trae a colación las memorias de Martínez Heredia, y cómo se decidió dejar de utilizar el manual de Konstantinov, denominado «el rostro de la Iglesia»:

El Departamento de Filosofía chocó frontalmente con el rostro de la «Iglesia», es decir, con el Manual de Konstantinov y la bibliografía soviética, pero pronto nos percatamos de lo que ellos realmente significaban: que el marxismo-leninismo soviético trataba de ser el contenido de la educación marxista y la ideología oficial de la Revolución, como parte del intento de convertir a Cuba en un apéndice más del llamado sistema socialista. [...] Desde 1964, abolimos la utilización del reglamentario Manual de Konstantinov en nuestra docencia. (Valdés García, 2000, p. 170)

En términos teóricos, el manual de Konstantinov no aporta nada que no dijera en su momento Kuusinen. Quizás debería señalarse que Konstantinov es más contundente en su crítica contra los historiadores y filósofos occidentales, como en el caso de sus reproches al historiador norteamericano Georg G. Iggers (1926-2017) sobre el concepto de progreso material y humano (Konstantinov, vol. II, 1977, p. 328).

En tercer lugar, debemos recordar a V. Afanásiev (1922-1994). Jefe editor de *Pravda* (1976-1989), su obra más conocida es *Fundamentos del conocimiento filosófico*, que su publicó por primera vez en 1966, y también conoció una extraordinaria difusión: se tradujo a 60 lenguas y se reeditó, como mínimo, en 24 ocasiones. Editada también bajo el

título de *Manual de filosofía*, Afanásiev insiste en la *lucha* del materialismo contra el idealismo. La estructura del manual mantiene el modelo fijado por Kuusinen y adoptado por Konstantinov. El jefe editor de *Pravda* insistió en su defensa a los postulados jruschovistas como actualización del marxismo-leninismo:

Las resoluciones y materiales de esos congresos [se refiere a los congresos XXI y XXII del PCUS], así como los discursos de N. Jruschov, se distinguen por un enfoque verdaderamente creador de los problemas cardinales relacionados con la edificación del comunismo y el movimiento internacional de liberación (Afanásiev, 1975, p. 47).

También conoció una importante difusión la obra de P. Fedoséev (1908-1990), que ocupó la dirección del Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del PCUS entre 1967 y 1973. En su obra *El comunismo y la filosofía*, editado en la URSS por primera vez en 1962, reeditado en 1971 y traducido al español en 1975, destaca la conexión entre la filosofía y la política marxista, resaltando la defensa de la concepción materialista de la idea de progreso. A finales de la década de 1960, G. Glezermán y G. Kursánov publicaron sendos manuales sobre materialismo histórico (*Problemas fundamentales del materialismo histórico*) y dialéctico (*Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*). La referencia al concepto «problemas» debe entenderse en tanto que en los manuales se plantean los principios teóricos ya conocidos en otros textos similares, pero se hace referencia a cuestiones políticas del momento sobre los que los lectores deben recibir orientación y formación. Tras una definición clara del concepto de materialismo histórico, entendido como «una parte inseparable de la filosofía marxista. Tiene por misión estudiar la estructura de la sociedad y las leyes objetivas del desarrollo de la misma» (Glezermán; Kursánov, 1969, p. 3), se presta una especial atención al estudio de la guerra, que se relaciona con causas de tipo económico y social, y se critica el imperialismo norteamericano (Glezermán; Kursánov, 1969, p. 218). Sobre el materialismo dialéctico, Kursánov poco aporta de nuevo, más allá de la crítica radical hacia K. Popper (1902-1994) que pone en evidencia, según el soviético:

La impotencia de los propios ideólogos burgueses en el conocimiento de las leyes de la historia y su temor a la fuerza de las ideas marxistas-leninistas, que están transformando al mundo. (Kursánov, 1979, p. 367)

Y se vinculan la previsión científica con los principios del marxismo-leninismo:

La previsión científica en toda lucha estratégica y táctica de los partidos puede conseguirse únicamente si se toma como base los más importantes principios elaborados por la filosofía marxista-leninista. (Kursánov, 1979, p. 370)

En términos similares se expresan Aleksander G. Spirkin y Ovshi Yajot en su texto académico titulado *Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico*, que fue publicado en español en La Habana (1980). El manual de Spirkin e Yajot, que fue reeditado en varias ocasiones durante las décadas de 1970 y 1980, destaca por su claridad expositiva, y también por la definición del concepto de felicidad según los postulados del socialismo:

La felicidad suprema consiste en sentir que es necesario [el ser humano] a la colectividad, a la Patria, a los hombres que crean con sus propias manos una sociedad nueva, progresista. (Spirkin; Yajot, 2019, p. 20)

En esos mismos años Yajot publicó la obra *¿Qué es el materialismo dialéctico?*, y A.P. Sheptulin publicó su manual de filosofía marxista, que no fue traducido a la lengua española (Sheptulin, 1980). Para finalizar el recorrido, temáticamente reiterativo, sobre los manuales dedicados al estudio del marxismo-leninismo (materialismo histórico y dialéctico)

debe mencionarse una obra excepcional en tanto que diferente. Nos referimos a *El materialismo dialéctico e histórico: ensayo de divulgación*, a cargo de V. Boguslavski y V. Chertijin, entre otros. Tras una reiterada tendencia a la repetición en las obras de Kuusinen y demás, el ensayo dirigido por Boguslavski es un texto estilísticamente más ágil, lo cual es de agradecer. Sobre cuestiones ideológicas, el ensayo añade las resoluciones más destacadas del XXV Congreso del PCUS (1976), y expone la transición de la dictadura del proletariado al Estado de todo el pueblo:

El proceso de transformación del Estado de la dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo culminó a comienzos de la década del sesenta a raíz del triunfo completo y definitivo del socialismo en la Unión Soviética. (Boguslavski y Chertijin, 1976, p. 455)

Sobre los manuales de economía política, ya se comentó en el anterior artículo el interés de Stalin para que fructificara el proyecto de publicación de un manual que abordara aspectos diversos de la economía política de la Unión Soviética. La primera edición en ruso del *Manual de economía política* se publicó en 1954, con una edición de más de seis millones de ejemplares, y fue traducido al francés, español e inglés en 1956, recogiendo las modificaciones de la segunda edición rusa de 1955. Cuatro años más tarde apareció la tercera edición. Redactado por un grupo de economistas, entre los que destacan K. V. Ostrovitiánov, D. T. Shepilov, L. A. Leóntiev, I. D. Láptev e I. I. Kuzmínov. Tal y como sucedía en las reediciones de los manuales de marxismo-leninismo, cada nueva edición incorporaba lo más destacado de las resoluciones de los congresos del PCUS. En el mundo hispanohablante se difundió esencialmente la tercera edición rusa (Academia de Ciencias de la URSS, 1975). Según Veladre Fuertes, el manual prestaba especial atención al modo de producción socialista y la transición hacia la sociedad comunista, así como una detallada descripción de la economía socialista. Obviamente, el manual tuvo que armonizar los puntos de vista de los clásicos del marxismo con el funcionamiento real del socialismo soviético (Velarde Fuertes, 1957, p. 78). En la década de 1980, y bajo la dirección de M. Vólkov, junto a A. Smirnov e I. Faminski se publicó un diccionario de economía política, en el que se recogen los postulados económicos de la época de Brézhnev. Más atención dedicó la imprenta rusa a la cuestión del denominado «comunismo científico». En cualquier caso, conviene tener presente que entendían los ideólogos soviéticos sobre este concepto. En el *Diccionario de comunismo científico* dirigido por Rumiántsev se expone que el comunismo científico es:

El marxismo-leninismo en su conjunto como fundamentación múltiple (filosófica, económica y político-social) de la inevitable extinción del capitalismo y de la victoria del comunismo, la expresión científica de los intereses y las tareas cardinales de la lucha de la clase obrera. (Rumiántsev, 1981, p. 69)

En términos similares se expresarán A. Viktorov (1976, p. 3) y P.N. Fedoséev, que remarca el estudio «de las leyes que rigen la aparición y desarrollo de la formación comunista, fase superior del progreso de la humanidad» (Fedoséev, 1986, p. 3). En tanto que dogmáticamente científico (es obvia la *contradictio in terminis*), se alzaría como intérprete veraz sobre la adecuación (o no) de las reflexiones sobre el comunismo. En la década de 1970, el comunismo científico se postulará en contra de *revisionistas* como el francés R. Garaudy o el austríaco E. Fischer, «renegados del marxismo», que consideran el leninismo como «un limitado fenómeno nacional ruso, que no reviste importancia universal» (Instituto de Marxismo-Leninismo, 1974, p. 11), y a los que se relaciona con revisionistas clásicos como E. Bernstein o K. Kautsky. Otro ámbito ideológico criticado por el comunismo científico será el maoísmo. He aquí el veredicto del *Diccionario* de A. Rumiántsev:

La ideología del maoísmo es una doctrina pseudo-marxista estrechamente relacionada con el culto a la personalidad de Mao Zedong al que se le atribuyen las cualidades sobrenaturales de omnisciencia, de la infalibilidad, etc. En la actualidad es la ideología estatal del régimen antipopular y burocrático-militar constituido en China (...) y cómplice del imperialismo y del anticomunismo. (Rumiántsev, 1981, p. 252)

Por otra parte, en los manuales dedicados al comunismo científico se insiste en cómo deben ser interpretados los acontecimientos políticos y en la construcción utópica de la sociedad comunista. Sobre el primer aspecto, Fedoséev considera que las revueltas en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Polonia (1980) respondieron a «desesperados esfuerzos de las fuerzas antisocialistas por encaminar estos países hacia la restauración del capitalismo» (Fedoséev, 1986, p. 223). Sobre el segundo, el comunismo científico insistirá en la construcción del «hombre nuevo» socialista que, «tras sufrir todas las pruebas con el país, cambió, él mismo, hasta hacerse desconocido» (Viktorov, 1976, p. 7). Afanásiev es, probablemente, quien dedica las páginas más detalladas a exponer la sociedad comunista en construcción, en la que destacan la paz, el trabajo, la libertad, la igualdad, la fraternidad y la dicha, puesto que en «el comunismo el hombre se siente feliz (...) y conquista las mentes y corazones de más y más millones de personas y adquiere más y más partidarios y luchadores en los diversos ámbitos de nuestro planeta» (Afanásiev, 1982, p. 226). En esta construcción utópica de la sociedad, las directrices marcadas por los sucesivos congresos del PCUS resultan el faro orientador más claro e inequívoco (Viktorov, 1976, p. 31). En el contexto de las obras dedicadas al comunismo científico, merece un apartado específico el estudio y la propaganda sobre el ateísmo científico. Debe retenerse que ya Lenin creía que era necesario que se escribiera sobre la cuestión del ateísmo, su historia y la relación, según el dirigente bolchevique, entre iglesia y burguesía. El líder soviético pedía:

Un volumen sobre la historia de la religión y contra toda religión (incluso la religión kantiana y otra sutilmente idealista o sutilmente agnóstica), pasando revista al material sobre la historia del ateísmo y sobre los vínculos de la Iglesia con la burguesía. (Lenin, 1972b, p. 415)

Al final de su vida, Lenin seguía insistiendo en la importancia de impulsar una prensa nítidamente ateísta. En su ensayo *Sobre el significado del materialismo militante* (1922), afirma que era necesario un

Órgano de prensa del ateísmo militante. Tenemos entidades o, por lo menos, instituciones públicas que se dedican a esa labor. Pero lo hacen con una apatía extremada, de manera insatisfactoria en grado sumo. (Lenin, 1977, p. 266)

En este sentido, debe tenerse en cuenta la implicación antirreligiosa del materialismo dialéctico (Kernig, 1975b, p. 17). La propaganda ateísta tuvo su fruto en la creación del Instituto del Ateísmo Científico de la Academia de las Ciencias Sociales de la URSS (Díaz Palenzuela, 2016), responsable del texto *El ateísmo científico*, en el que se afirma que «el ateísmo científico es un componente firme de la visión marxista-leninista del mundo» (Instituto del Ateísmo Científico de la Academia de las Ciencias Sociales de la URSS, 1983, p. 11). En esta obra se presenta, desde la visión marxista-leninista, una historia del ateísmo, sus fundamentos teóricos y su impulso en el ámbito educativo y social. Se hace referencia, también, al «carácter transitorio de la religiosidad bajo el socialismo» y las «supervivencias religiosas» (Instituto del Ateísmo Científico de la Academia de las Ciencias Sociales de la URSS, 1983, pp. 281-283).

La adaptación del marxismo-leninismo a la coyuntura política: la caída de Jruschov y el debate sobre Stalin y Mao

Tal y como ya se ha podido constatar, los textos oficiales dependen siempre, en última instancia, de la situación política externa e interna. Merece la pena estudiar dos cuestiones que, por su importancia geoestratégica, modificaron, cuando se estimó oportuno, el contenido de los manuales sobre marxismo-leninismo, de manera que Mao pudiera ser a inicios de la década de 1950 un gran estratega, durante la década de los años 60 un disidente de la causa internacionalista y en la de los 70, un peligro para la paz mundial. Según el pensador soviético Burlatski, Mao se había convertido en «un creciente peligro para la paz y el progreso social de los pueblos» (Burlatski, 1981, p. 202). En este sentido, Konstantinov y Sladkovski publicaron un ensayo con un título bien revelador: *Crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse-tung*. En esta obra se define al maoísmo como «profundamente hostil al internacionalismo, a la idea de solidaridad proletaria de los pueblos», a la vez que se insiste en que Mao es responsable de «la ideología del culto a la personalidad en su forma más repugnante» (Konstantinov y Sladkovski, 1973, p. 10).

Tras la conquista del poder (1949), Mao se acercó a la primera potencia del socialismo mundial, y agradeció en más de una ocasión el apoyo recibido por Stalin (Mao, 1974, p. 348). Sin embargo, la sintonía personal entre ambos líderes (Mao y Stalin) nunca fue notoria. Cuando Jruschov se instaló en el poder, Mao optó por la defensa clara y radical del estalinismo, sobre todo como herramienta para posicionarse contra el líder soviético, marcando su propio perfil en el momento en que, entre otras problemáticas, la guerra de Corea llegaba a su fin. He aquí la síntesis de la opinión maoísta sobre Stalin:

Sobre el problema de Stalin tenemos contradicciones con Jruschov. Él ha desfigurado terriblemente a Stalin, y nosotros no estamos de acuerdo. ¡Es que lo ha afeado tanto! Esto ya no es asunto exclusivo de su país, sino un asunto de todos los países. Mantenemos el retrato de Stalin en la Plaza Tienanmen, lo cual responde al deseo del pueblo trabajador de todo el mundo y expresa nuestra divergencia fundamental con Jruschov. ¡De Stalin, de su persona, tú deberías hacer una apreciación 7 a 3! Consideramos que los méritos de Stalin suman un 70% y sus errores, un 30% (...) Sobre este punto tenemos opiniones diferentes a las de Jruschov. (Mao Tse-tung, 1977, p. 540)

Pero Mao es crítico con el legado ideológico de Stalin. Entre otras cosas, cuestiona su apuesta por la industrialización: «Stalin no destaca más que la tecnología y los dirigentes técnicos. No quiere nada que no sea la técnica y los dirigentes. Ignora la política y las masas. También aquí es unilateral» (Mao Tse-tung, 1975, p. 33), y considera que es demasiado permisivo con la cuestión de la violencia puesto que «no menciona la necesidad de oprimir a los enemigos ni de la reeducación de los enemigos de clase» (Mao Tse-tung, 1975, p. 65). Cuando el régimen soviético liderado por Jruschov apostaba de manera clara por la vía pacífica como medio para llegar al poder, y se afirmaba que «evitar una guerra es cuestión clave» (AAVV, 1961, p. 25; Kuusinen, 1964, p. 604), Mao no dudaba en afirmar la legitimidad de la violencia: «la lucha de los pueblos oprimidos tiene que ser necesariamente violenta» (Togliatti; Mao Tse-tung, 1978, p. 13; Baró i Queralt, 2020). El conflicto se intensificó a finales de 1960, a raíz de la conferencia de Moscú de los 81 partidos comunistas (1960), cuando la China de Mao y la Albania de Enver Hoxha se posicionaron radicalmente en contra del *revisionismo* jruschovista. La prensa china también atacó el proceso de reconciliación entre la Unión Soviética y la Yugoslavia de Tito: «los revisionistas yugoslavos niegan el carácter inherente a las clases de la violencia, eliminando así la diferencia fundamental entre la violencia revolucionaria y la violencia contrarrevolucionaria» (Hudson; Lowenthal; Mac Farquhar, 1969, p. 171).

Pero los resultados económicos de Jruschov no fueron los deseados, así como su errante política internacional, y se inició un complot para forjar su dimisión. Encabezado por L.I. Brézhnev, en octubre de 1964 se hizo pública la destitución de Jruschov. El diario *Pravda*, órgano oficial del Partido expuso que se había forzado su destitución a causa de su mala gestión política. He aquí el elocuente fragmento aparecido en la prensa:

Subjetivismo, fantasías, conclusiones precipitadas, inconsideradas decisiones y actuaciones desligadas de la realidad, fanfarronería y palabrería vacía, propensión a administrar decisiones arbitrarias e ignorancia de las experiencias prácticas. (Kernig, 1975a, p. 130)

La destitución de Jruschov sorprendió en todo el bloque socialista, a excepción, lógicamente, de China y la República Popular de Albania. Según la prensa oficial del régimen maoísta,

Jrushev ha desaparecido de la escena. Este gran intrigante, que había usurpado la posición dirigente (...) este revisionista moderno ha sido echado por fin del escenario de la historia. Este es un buen acontecimiento para la revolución de los pueblos en todo el mundo. (Kernig, 1975a, p. 131)

En la Albania socialista, que se consolidaba como un satélite chino en la zona de los Balcanes, la satisfacción era evidente:

La desaparición de Jrushev de la escena política es un gran triunfo para nuestro Partido (...) el hecho de que este traidor haya sido destituido de su puesta de responsabilidad en el partido y en el Estado, significa el fracaso completo de la vía del revisionismo y de la capitulación seguida por el XX y el XXII Congreso del Partido soviético. Sin embargo, la desaparición de Jrushev de la escena política no significa que el revisionismo de Jrushev haya dejado de existir. (Kernig, 1975a, p. 131)

En cualquier caso, las tensiones con la China de Mao se mantendrán a lo largo de los mandatos de Brézhnev, Andrópov y Chernenko, pero el motivo será ahora diferente: el encuentro entre Mao y Nixon en 1972 supuso un golpe directo a la diplomacia soviética (Arbátov, 1973; Andrópov, 1984, p. 69). Es el momento en que el maoísmo y el naciente eurocomunismo cuestionan de manera clara la dirección del comunismo internacional de la Unión Soviética (Anderson, 2018, p. 95).

También fue motivo de controversia la figura de Stalin, y así lo reflejó la valoración sobre su perfil en los distintos manuales políticos de la Unión Soviética. Exaltado hasta límites inimaginables durante su mandato, el periodo de Jruschov abrió, como se ha visto, una nueva etapa. La mayoría de los textos teóricos de la década de Jruschov (1954-1964) reconocieron sin reparos los excesos de la época estalinista, sobre todo los concernientes al culto al líder (considerado como contrario a los postulados leninistas) y el exceso de algunas purgas a miembros del Partido, e incluso de la oposición de los antiguos mencheviques. Así, Kuusinen es radicalmente crítico con Stalin:

Empezó a infringir gravemente los legados de Lenin, violó rudamente los principios leninistas de la dirección, cometió arbitrariedades y abusos del poder. En tales condiciones, sus rasgos personales negativos comenzaron a ejercer influencia en su labor social y de partido. Así fueron posibles algunos fenómenos profundamente ajenos al marxismo-leninismo (...) graves transgresiones de las leyes socialistas, represiones en masa contra soviéticos honrados. (Kuusinen, 1964, p. 218)

Y también Afanásiev remarca lo negativo que resultó el culto al líder en tiempos de Stalin, a la vez que se considera incompatible con las teorías defendidas por Marx y Engels:

El culto a la personalidad contribuye a que se implanten los métodos administrativos del «orden y mando», de la dirección burocrática, y ahoga la crítica y la autocrítica (...) el culto a la personalidad de Stalin es ajeno al marxismo-leninismo y al sistema socialista. (Afanásiev, 1975, p. 261)

Fedoséev tampoco ahorra las críticas a Stalin. Si bien destaca sus dotes como «teórico y organizador» (Fedoséev, 1975, p. 254), remarca que:

Semejantes ideas se propagaron durante muchos años en torno a Stalin, el cual no les ponía coto, sino que incluso las fomentaba. Expresándose en forma general contra la exaltación de una u otra personalidad, Stalin no se oponía al creciente culto a la suya, lo apoyaba y, con frecuencia, incurría en autoensalzamiento (...) Se consideraba que la elaboración de la teoría marxista era su monopolio, su mérito exclusivo. (Fedoséev, 1975, p. 254)

El ocaso de una interpretación ideológica: los manuales de Krapivin, Berbeshkina y Sabirov

A finales de la década de 1970, la figura de Brézhnev mostraba signos inequívocos de decrepitud y decadencia física. Por otra parte, la Unión Soviética apelaba a una paz mundial, sabedora del potencial armamentístico de los Estados Unidos. En buena parte de los discursos de Brézhnev se hace referencia a la paz:

La «guerra fría» tiene su inercia y para superarla se exige determinados esfuerzos. Tanto más cuanto que todavía no han desaparecido, ni mucho menos, de la arena política los partidarios de la peligrosa confrontación entre los dos mundos. (Brézhnev, 1976, p. 149)

Sin embargo, la intervención soviética en Afganistán (1979) hizo saltar por los aires el supuesto pacifismo brezhneviano, que en el XXVI Congreso del PCUS (1981) volvió a reabrir los peores escenarios de la primera guerra fría. Según Brézhnev,

El imperialismo desencadenó una verdadera guerra no declarada contra la revolución afgana, lo que suponía una amenaza directa también para la seguridad de nuestra frontera meridional. Esta situación nos obligó a prestar la ayuda militar que había solicitado el país vecino. (Brézhnev, 1981b, p. 265)

Obviamente, las heridas abiertas en Afganistán tardaron mucho en cicatrizar, y su eco llega hasta hoy en día (Alexiévich, 2016). Pero el aparato propagandístico soviético se mantuvo inalterable, exaltando «la grandiosa doctrina internacionalista de Marx, Engels, Lenin» (Brézhnev, 1978, p. 135) y en el discurso de fin de año de 1980 se afirmó categóricamente que:

El pueblo soviético aprueba y apoya unánime y calurosamente la política leninista interior y exterior del Partido Comunista y el Gobierno soviético. (Brézhnev, 1981a, p. 147)

Esta reiteración de consignas se repite con insistencia, por ejemplo, en los textos teóricos de Boris N. Ponomariov, que considera que «la fuerza vital del marxismo-leninismo radica ante todo en la esencia del método científico que ha elaborado de conocimiento y transformación del mundo» (Ponomariov, 1981, p. 195). Sin embargo, aires de cambio se dejaban oír con fuerza en Europa Occidental. Varios partidos comunistas optaron por la vía del llamado eurocomunismo, que cuestionaba abiertamente, entre otras ideas, la dictadura del proletariado. Uno de sus representantes más destacados, el español Santiago Carrillo, afirmaba: «A estas alturas y a riesgo de ser acusado de hereje estoy convencido de que Lenin no tenía razón más que a medias» (Carrillo, 1977, p. 195). Curiosamente, la reacción más furibunda contra el eurocomunismo no vino de la mano de los ideólogos y políticos soviéticos (y aún menos de la China de Deng Xiaoping), sino de la Albania socialista, convertida, cada vez más, en la Corea del Norte europea. Pero cuando Hoxha clamaba que el eurocomunismo era una forma de anticomunismo, ya prácticamente nadie lo tomaba como referente en el panorama internacional de la izquierda política (Hoxha, 1980).

Tras la muerte de Brézhnev, el poder pasó, rápidamente, por las manos de Y. Andrópov (1982-1984) y K. Chernenko (1984-1985). Estos mandatos, tan breves en el tiempo, demostraban de manera clara que la gerontocracia soviética entraba en un camino sin vuelta atrás, que se evidenció con el impacto que supuso la designación de Gorbachov (1985-1991) como sucesor de Chernenko. Los problemas se multiplicaban en la Unión Soviética, pero se mantenía el mismo discurso triunfante de décadas pasadas. Así, Andrópov minimizaba el problema de los disidentes (Andrópov, 1984, p. 209), a pesar de las críticas internacionales sobre la falta de libertad en la Unión Soviética (Applebaum, 2004, pp. 523-548; Taibo, 2018, pp. 281-282), y Chernenko se sentía orgulloso del esfuerzo editorial soviético en la edición de las obras de Marx, Engels y Lenin, destacando que, desde sus orígenes, los soviéticos habían publicado 700 millones de ejemplares de textos socialistas (Chernenko, 1984, p. 215).

Una buena muestra de la rigidez del discurso soviético se encuentra en los textos publicados en 1983, a raíz del primer centenario de la muerte de Marx. El artículo publicado por Andrópov («La doctrina de Carlos Marx y algunas cuestiones de la edificación socialista en la URSS») no aporta, conceptualmente hablando, nada nuevo a lo que ya se afirmaba en tiempos de Nikita Jruschov. Mientras que en España el filósofo Manuel Sacristán² se preguntaba «¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?» (Sacristán, 1983, pp. 127-132), en la Unión Soviética nadie parecía poner en duda nada. Y, como siempre, en la Albania socialista se destacaba que «our Party and Comrade Enver Hoxha have made and are making a contribution of great value to the Marxist-Leninist doctrine on the construction of socialist society» (Foto Çami, 1983, p. 21). A grandes rasgos, todo parecía seguir igual, pero la designación de Gorbachov como primer secretario del PCUS iba a cambiar el panorama en pocos años.

En el Informe político del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido (1986), M. Gorbachov (1931) reafirmó el valor de la Revolución de 1917 que, según su opinión, «determinan la fisonomía del siglo XX» (Gorbachov, 1986, p. 13). En plena aplicación de la Perestroika, y en motivo del LXX aniversario de los hechos de 1917, el líder soviético expuso en su discurso «Octubre y la Perestroika: la revolución continua» una defensa clara del legado de 1917, reiterando las ideas fuerza expuestas ya por Lenin, criticó abiertamente a Stalin y su abuso de poder, y propuso una serie de reformas que debían reestructurar el régimen soviético (Baró i Queralt, 2018, p. 239), si bien los acontecimientos siguieron un curso imprevisible en aquellos momentos. Entre tanto, los servicios de publicaciones soviéticos no se detenían. Durante la década de 1980 la editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti impulsó la colección «Para los que estudian el marxismo-leninismo», en el que se presentaban breves análisis, sin mención de autoría, de diversas obras de Lenin, como *El Estado y la Revolución* o *Un paso adelante y dos pasos atrás*. Además, la editorial Progreso publicó en 1989 una serie de breves estudios monográficos sobre diferentes obras de Lenin, a cargo de profesores universitarios de la Unión Soviética (Rudakova, 1989; Gavrilov, 1989; Trush, 1989; Sternin, 1989) en los que se proponía una lectura actualizada de la obra del líder bolchevique.

Por otra parte, a inicios de 1983 se publicó la traducción española del que iba a convertirse en el último manual de doctrina marxista-leninista, bajo la dirección de G. N. Vólkov. Sin duda, se trata de un manual mucho más accesible que los de la década de

(2) Hasta el momento, la figura de Sacristán se ha interpretado de manera antagónica, desde el elogio más inequívoco (Sacristán, 2004, p. 17) a la crítica más despiadada (Álvaro, 2006, pp. 119-157).

1960, ya sea por su extensión (mucho más breve) y por su temática. El libro es una breve síntesis de la ideología de Marx y Engels, puesta al día según Lenin, en la que se desarrolla la historia política de la Unión Soviética desde 1917 y se destaca el triunfo del marxismo-leninismo a nivel mundial (Vólkov, 1983, p. 227). Además, se realiza una crítica feroz contra el imperialismo norteamericano, al que se acusa de desestabilizar la frágil coexistencia pacífica ya que «se han unido en una campaña de gran amplitud dirigida contra la distensión y el desarme» (Vólkov, 1983, p. 287), y se destaca el papel de la presencia sindical en la Unión Soviética. Una visión radicalmente opuesta se defendía en la Albania socialista de esos años (Kota, 1977).

En el primer lustro de la década de 1980 sobresale la figura de F. Burlatski, autor de un manual sobre el materialismo dialéctico e histórico. Se trata, al igual que en el caso de Vólkov, de una obra sencilla, divulgativa, en el que se presentan, una vez más, los aspectos clásicos del materialismo dialéctico (definición, leyes, categorías, teoría del conocimiento), pero con diversas referencias al público de América Latina (Burlatski, 1981, pp. 80-82), incluyendo incluso referencias al poeta Pablo Neruda, de quien se citan unos versos que ejemplifican «la concepción materialista del cerebro» (Burlatski, 1981, p. 205).

En el segundo lustro de la década se asiste al canto del cisne de los manuales sobre marxismo-leninismo. Ya bajo el mandato de Gorbachov la editorial Progreso publicó la colección «ABC de conocimientos socio-políticos», que incluía veinte títulos sobre cuestiones políticas e ideológicas. Esta colección se tradujo a más de once lenguas. Editada en un formato más reducido, se pretendía poner al día el mensaje del marxismo-leninismo. Son especialmente interesantes las aportaciones sobre el comunismo, el marxismo-leninismo y los dos tipos de materialismo. Así, J. Sabirov publicó en 1987 el ensayo *¿Qué es el comunismo?*, en el que se expone una sintética historia del comunismo, desde el llamado «comunismo primitivo» de la Época Moderna (a saber, las propuestas utópicas) hasta el socialismo utópico decimonónico, para llegar definitivamente a Marx, Engels y Lenin. Se afirma categóricamente que «el leninismo no ha envejecido ni puede envejecer» (Sabirov, 1987, p. 160) y se define el periodo de Brézhnev como la época del socialismo desarrollado (Sabirov, 1987, p. 252).

Buzúev y Gorodnov se ocuparon de la cuestión del marxismo-leninismo, llegando a afirmar que quien avance en el conocimiento de esta ideología «sentirá sin falta una íntima satisfacción y alegría al hacer los primeros descubrimientos en el plano intelectual» (Buzúev; Gorodnov, 1987, p. 9). Su manual constituye, una vez más, una suerte de catecismo en el que el lector descubre el valor universal del marxismo-leninismo:

Es una teoría sempiterna, un poderoso método de intelección creadora de la experiencia de la lucha y actividad edificadora de las masas, una guía insustituible para la acción (...) Cada nueva generación encuentra en esta doctrina claras respuestas a sus inquietudes. Alumbra a la Humanidad el camino del porvenir, lleva la paz y el progreso a los pueblos de todo el planeta (Buzúev; Gorodnov, 1987, p. 45).

Berbeshkina, Zerkin y Yakovleva son los responsables del último texto editado en la URSS sobre materialismo histórico. Bajo la interrogativa fórmula que se utilizaba en todos los libros de la colección (*¿Qué es el materialismo histórico?*), la realidad es que el manual poco (o nada) aporta de novedoso respecto a la prolífica bibliografía generada en la Unión Soviética sobre el tema. Se destaca, una vez más, la justificación de la necesidad de la dictadura del proletariado, que se ha reformulado bajo la fórmula del estado de todo el pueblo, «el organizador del perfeccionamiento de todos los aspectos del socialismo desarrollado y soluciona las tareas de la construcción comunista» (Berbeshkina;

Zerkin; Yakovleva, 1986, p. 118). Algo similar puede decirse de la obra de V. Krapivin sobre el materialismo dialéctico. Tras las habituales reflexiones sobre el concepto de filosofía, una breve síntesis de su historia, la aparición de las obras de Marx y Engels y la exposición de los pilares del materialismo dialéctico (definición, leyes, categorías y teoría del conocimiento), se destaca que la «ciencia demuestra la veracidad del materialismo histórico y dialéctico» (Krapivin, 1986, p. 304), pero tampoco se aportan reflexiones nuevas que justifiquen o argumenten esta idea.

Por último, y ya para acabar, resulta paradigmático destacar que en 1990 la editorial Progreso encargara al chileno Cristian Fazio la traducción española de *El Capital* de Karl Marx. Fazio publicó el primer volumen de la obra (reeditado en el año 2010 en Chile), pero ya no llegó a publicar los tomos segundo y tercero del texto más conocido de Marx. En ese mismo año, la editorial de la agencia de prensa Nóvosti publicó un opúsculo de sumo interés *Stalin: pro y contra. Meditaciones de los soviéticos sobre el estalinismo y sus consecuencias*. En este texto se recogían diversas aportaciones de ciudadanos de la Unión Soviética en las que se reflexionaba sobre el legado de Stalin. Como fruto y consecuencia de la Perestroika, por primera vez salían a la luz testigos radicalmente críticos con la figura de Stalin, al que acusaban de deformar el legado de Lenin y exigían responsabilidades sobre las purgas de los años 30. Junto a esas voces, aparecían también los defensores de Stalin, ensalzando, sobre todo, su papel durante la Segunda Guerra Mundial. Sobra decir que un texto de estas características no se hubiera publicado antes de la llegada al poder de Gorbachov. A modo de contraste, en 1991 Buzúev publicó *La desigualdad económica de las naciones*, en el que insistía en las contradicciones económicas del capitalismo (Buzúev, 1991, p. 202). Sea como fuere, a finales de 1991 la Unión Soviética se había disuelto.

Conclusiones

La muerte de Stalin (1953) supuso poner en tela de juicio su figura (sobretudo el culto a la personalidad y el exceso de las purgas), pero no el sistema político soviético. Así, a partir del mandato de Jruschov (1954-1964), se consolidó el aparato propagandístico de la ideología del marxismo-leninismo, a través de obras que comenzaron a fijar un canon sobre las temáticas a tratar (y a evitar). Se estableció también una tipología textual, en la que destacaban los estudios sobre marxismo-leninismo, materialismo histórico y materialismo dialéctico. Esta tendencia a convertir las teorías de Marx, Engels y Lenin como algo netamente científico y empírico derivó en la creación de los manuales de comunismo científico, en los que se insistía en el carácter científico del marxismo, destacando cuáles eran sus posibles desviaciones (ya fuese el *revisionismo* de derechas o el *dogmatismo* de extrema izquierda) y cómo debía construirse la utópica sociedad comunista, a lo que se sumó la publicación de un monumental manual de economía política. A pesar de las reflexiones que había realizado Lenin a inicios del siglo XX («no hay que degradar nuestra ciencia revolucionaria convirtiéndola en un simple dogma libresco», Lenin, 1972a, p. 216), la realidad, tozuda, desmentía al revolucionario bolchevique.

Pero en general se trata de obras inertes, tediosas y monótonas, que insisten en la repetición de una serie de dogmas que deben penetrar en el espíritu del lector, de manera similar, salvando las distancias espaciotemporales e ideológicas, a los catecismos jesuíticos del Barroco, en los que no importaba la creación y aportación personal del autor sino la repetición de una serie de consignas (Favre; Favre, 1970, p. 92). Y por eso el

marxismo-leninismo, como ideología, tendió a la arteriosclerosis de manera rápida durante el largo mandato de Brézhnev (1964-1982), que además coincidió con un proceso de recrudescimiento de las tensiones con los Estados Unidos y China. Bajo Brézhnev, la reflexión filosófica sobre Marx, Engels y Lenin se convierte en una suerte de mantra que se repite con pequeñas modificaciones, fruto y consecuencia de la coyuntura política (exterior o interior). Y lo mismo puede decirse de las nuevas ediciones de la historia del PCUS. En cualquier caso, el panorama tampoco cambiará bajo los breves mandatos de Andrópov y Chernenko, que ponen en evidencia que a la arteriosclerosis se le debía sumar también la senectud de sus dirigentes. La llegada al poder de Gorbachov sí que supondrá cambios a nivel de política exterior e interior, que no se percibieron en la manera de difundir el legado del marxismo. Sin ánimo de querer faltar al respeto intelectual, entre el voluminoso manual de Kuusinen (1964) y el breve y sintético trabajo de Sabirov (1987) sobre el comunismo, prácticamente solo encontramos una diferencia: el segundo ocupa unas 600 páginas menos que el primero.

Referencias

- AAVV (1961) *Bajo la bandera del leninismo*. Praga, Paz y Socialismo.
- AAVV (1980) *Compendio de Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Moscú, Progreso.
- AAVV (1990) *Stalin: pro y contra. Meditaciones de los soviéticos sobre el estalinismo y sus consecuencias*. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Academia de Ciencias de la URSS (1975) *Manual de economía política*. Barcelona, Grijalbo.
- Afanásiev, V. (1975) *Manual de filosofía*. Buenos Aires, Cartago.
- Afanásiev, V. (1982) *Fundamentos de comunismo científico*. Moscú, Progreso.
- Alexiéovich, S. (2016) *Los muchachos de zinc: voces soviéticas de la guerra de Afganistán*. Madrid, Debate.
- Álvaro, F. M. (2006) *Els assassins de Franco: un judici particular del franquisme i dels que van deixar-lo morir al lliit*. Barcelona, L'esfera dels llibres.
- Anderson, P. (2018) *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI.
- Andrópov, Y. (1984) *Discursos y artículos escogidos*. Moscú, Progreso.
- Anónimo (1987) *La obra de Lenin «El Estado y la Revolución»*. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Applebaum, A. (2004) *Gulag*. Madrid, Debate.
- Arbátov, G. (1973) *La lucha ideológica en las relaciones internacionales contemporáneas*. Moscú, Progreso.
- Arvon, H. (1966) *El marxismo*. Madrid, Editorial ZYX.
- Baró i Queralt, X. (2018) «Los albaneses son peores que animales: interpretaciones divergentes en motivo del LX aniversario de la Revolución Rusa en Albania y en la URSS», en Mayayo, A.; Rúa, J.M.; Segura, A. [eds.] *Centenari de la Revolució Russa (1917-2017)*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 229-240.
- Baró i Queralt, X. (2020) «La justificación de la violencia en el marxismo-leninismo: de la reflexión teórica a la violencia de estado». *Revista d'Humanitats* (Barcelona, Universitat Internacional de Catalunya), 4, p. 8-22.
- Berbeshkina, Z.; Zerkín, D.; Yakovleva, L. (1986) *¿Qué es el materialismo histórico?* Moscú, Progreso.

- Bermudo Ávila, J. M. (1976) *Filosofía Marxista: manual de materialismo dialéctico*. Barcelona, Mandrágora.
- Boguslavski, V.; Chertijin, V. (1976) *El materialismo dialéctico e histórico: ensayo de divulgación*. Moscú, Progreso.
- Brézhnev, L. I. (1976) *Por el camino de Lenin. Discursos y artículos (1972-1975)*. Moscú, Progreso.
- Brézhnev, L. I. (1978) *Nuestro rumbo: la paz y el socialismo*. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Brézhnev, L. I. (1981a) *Nuestro rumbo: la paz y el socialismo*. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Brézhnev, L. I. (1981b) *Páginas de una vida*. Madrid, Ediciones Giner.
- Burlatski, F. (1966) *El maoísmo al desnudo*. Moscú, Ediciones de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Burlatski, F. (1981) *Materialismo dialéctico*. Moscú, Progreso.
- Buzúev, V.; Gorodnov, V. (1987) *¿Qué es el marxismo-leninismo?* Moscú, Progreso.
- Buzúev, A. (1991) *La desigualdad económica de las naciones*. Moscú, Progreso.
- Carrillo, S. (1977) «Eurocomunismo» y Estado. Barcelona, Crítica.
- Chernenko, K. (1984) *Pensamiento y práctica (artículos e intervenciones escogidos)*. Madrid, Akal.
- Çami, F. (1983) «Foto Çami's Speech», *Albania Today* (Tirana) 2 (69), pp. 15-22.
- Díaz Palenzuela, A. (2016) *Un modelo secular radical del estudio de las religiones: el ateísmo científico*. TFG. Tenerife, Universidad de La Laguna.
- Favre, P.; Favre, M. (1970) *Los marxismos después de Marx*. Barcelona, A. Redondo editor.
- Fedoséev, P. N. (1975) *El comunismo y la filosofía*. Moscú, Progreso.
- Fedoséev, P. N. (1986) *Comunismo científico*. Moscú, Progreso.
- Fontana, J. (2018) *La crisi com a triomf del capitalisme: anàlisi del passat i perspectives marxistes*. València, Edicions 3i4.
- García Higuera, G. (2015) *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)*. Huelva, Universidad de Huelva.
- Gavrilov, V. (1989) *La obra de Lenin «El estado y la revolución»*. Moscú, Progreso.
- Glezermán, G.; Kursánov, G. (1969) *Problemas fundamentales del materialismo histórico*. Moscú, Progreso.
- Gorbachov, M. (1986) *Informe político del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido*. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Gorbachov, M. (1987) *Discursos y artículos selectos*. Moscú, Progreso.
- Gueguen, J. A. (1981) *O. W. Kuusinen, Fundamentos del marxismo-leninismo*. Madrid, Magisterio Español.
- Hoxha, E. (1980) *Eurocomunismo es anticomunismo*. Tirana, Casa Editora 8 Nëntori.
- Hudson, G. F.; Lowenthal, R.; Mac Farquhar, R. (1969) *El conflicto chino-soviético*. Buenos Aires, Paidós.
- Ibáñez, J.M. (1973) *El marxismo: una visión crítica*. Madrid, Rialp.
- Iliénkov, E.V. (1977) *Lógica dialéctica: ensayos de historia y teoría*. Moscú, Progreso.
- Iliénkov, E.V. (2017a) *Dialéctica de lo abstracto y lo concreto en "El capital" de Marx*. Quito, Edithor.
- Iliénkov, E.V. (2017b) *La lógica económica del socialismo*. Quito, Edithor.

- Instituto del Ateísmo Científico de la Academia de las Ciencias Sociales de la URSS (1983) *El ateísmo científico*. Madrid, Júcar.
- Instituto de Marxismo-Leninismo (1974) *El comunismo científico: su falsificación por Garaudy-Fischer y otros*. Buenos Aires, Cartago.
- Jruschov, N. (1957) *Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Informe del camarada N.S. Jruschov en la sesión del Soviet Supremo de la URSS del 6 de noviembre de 1957*. Santiago de Chile, s.n.
- Jruschov, N. (1963a) *La coexistencia pacífica*. Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras.
- Jruschov, N. (1963b) *Socialismo y Comunismo*. Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras.
- Kernig, C.D. (ed.) (1975a) *Marxismo y Democracia. Enciclopedia de conceptos básicos. Conceptos fundamentales*, vol. 2. Madrid, Rioduero.
- Kernig, C.D. (ed.) (1975b) *Marxismo y Democracia. Enciclopedia de conceptos básicos. Conceptos fundamentales*, vol. 4. Madrid, Rioduero.
- Konstantinov, F.; Sladkovski, M. (1973) *Crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse-tung*. Moscú, Progreso.
- Konstantinov, F. (1977) *Fundamentos de filosofía marxista-leninista*. Moscú, Progreso, 2 vols.
- Konstantinov, F. (1978) *El materialismo histórico*. Barcelona, Grijalbo.
- Konstantinov, F. (1982) *Fundamentos de filosofía marxista-leninista*. Moscú, Progreso.
- Kota, F. (1977) *Dos líneas opuestas en el movimiento sindical mundial*. Madrid, Emiliano Escolar editor.
- Krapivin, V. (1986) *¿Qué es el Materialismo Dialéctico?* Moscú, Progreso.
- Kursánov, G. (1979) *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Kuusinen, O. W. (1964) *Fundamentos del marxismo-leninismo*. Moscú, Progreso.
- Lenin, V. I. (1972a) *Obras completas*, vol. VIII. Buenos Aires, Cartago.
- Lenin, V. I. (1972b) *Obras completas*, vol. XL. Buenos Aires, Cartago.
- Lenin, V. I. (1977) *Obras Escogidas*, vol. XII. Moscú, Progreso.
- Löwy, M. (2018) *El marxismo olvidado*. Barcelona, Sylone.
- Mao Tse-tung (1967) *Citas del Presidente Mao Tse-Tung*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mao Tse-tung (1974) *Obras escogidas*, vol. II. Madrid, Fundamentos.
- Mao Tse-tung (1975) *La Construcción del Socialismo. Textos inéditos presentados por Hu Chi-Hsi*. Madrid, Fundamentos.
- Mao Tse-tung (1977) *Obras escogidas*, vol. V. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, C. (1990) *El capital*. Moscú, Progreso.
- Marx, C. (2010) *El capital*. Santiago de Chile, Lom ediciones.
- Ponomariov, B.N. (1981) *El marxismo-leninismo, doctrina viva y eficiente*. Moscú, Progreso.
- Pulitzer, G. (1978) *Cursos de filosofía*. México D.F., Editores Mexicanos Unidos.
- Rudakova, I. (1989) *Acerca del libro de V.I. Lenin «El imperialismo, fase superior del capitalismo»*. Moscú, Progreso.
- Rumiántsev, A. (1981) *Diccionario de comunismo científico*. Moscú, Progreso.
- Sabirov, J. (1987) *¿Qué es el comunismo?* Moscú, Progreso.
- Sacristán, M. (1983) «¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?», *Mientras Tanto* (Barcelona) 16-17, pp. 127-132.

- Sacristán, M. (2004) *Escritos sobre El Capital (y textos afines)*. Barcelona, El Viejo Topo. (edición de Salvador López Arnal, prólogo de Alfons Barceló y epílogo de Óscar Carpintero).
- Sheptulin, A.P. (1980) *Marxist-Leninist Philosophy*. Moscú, Progress Publishers.
- Spirkin, A.G.; Yajot, O. (1980) *Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Spirkin, A.G.; Yajot, O. (2019) *Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico*. Pamplona, Templando el acero.
- Stalin, J. (1977) *Cuestiones del leninismo*. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras.
- Sternin, A. (1989) *Acerca del trabajo de Lenin «Materialismo y Empiriocriticismo»*. Moscú, Progreso.
- Taibo, C. (2018) *Historia de la Unión Soviética: de la revolución bolchevique a Gorbachov*. Madrid, Alianza.
- Togliatti, P.; Mao Tse-tung (1978) *Una controversia sobre el movimiento comunista internacional*. Barcelona, Icaria.
- Trush, M. (1989) *Acerca de la obra de V.I. Lenin «La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo»*. Moscú, Progreso.
- Valdés García, F. (2000) «Cuba: del manual de Konstantinov a la aventura CTS». *Abaco. Revista de cultura y ciencias sociales* (La Habana) 27-28, pp. 167-175.
- Velarde Fuertes, J. (1957) «Una nota sobre el manual soviético de economía». *Revista de Economía Política* (Madrid) VIII-I, pp. 76-97.
- Viktorov, A. (1976) *Aporte creador a la teoría del comunismo científico*. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Vólkov, G. N. (1983) *Fundamentos de la doctrina marxista-leninista*. Moscú, Progreso.
- Vólkov, M.; Smirnov, A.; Faminski, I. (1985) *Economía política: diccionario*. Moscú, Progreso.
- Willard, C. (1972) *Problemática del Socialismo: desde el Renacimiento a nuestros días*. Madrid, Istmo.
- Yajot, O. (1978) *¿Qué es el materialismo dialéctico?* México D.F., Ediciones de Cultura Popular.
- Zagoria, D. S. (1966) *El conflicto chino-soviético*. Barcelona, Ediciones G.P.
- Zumalabe Makirriain, J.M. (2006) «El materialismo dialéctico, fundamento de la psicología soviética». *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* (Almería, Universidad de Almería), 6 (1), pp. 21-50.

El marxisme-leninisme a l'aula (II): l'arteriosclerosi ideològica, de Khrushxov a Gorbachov (1954-1990)

Resum: Després de la mort de Stalin, la pujada al poder de Khrushxov (1954-1964) va suposar una crítica a la política estalinista, i així es va reflectir en els manuals sobre marxisme-leninisme. Durant el llarg mandat de Brézhnev (1964-1982), es va fixar el model de la producció ideològica soviètica que, amb matisos ideològics, fruit de la conjuntura política internacional, es va mantenir gairebé inalterat fins a la desaparició de la Unió Soviètica. En aquest article s'estudien les diverses controvèrsies ideològiques i historiogràfiques que es van produir entre 1954 i 1990.

Paraules clau: Khrushxov, Brézhnev, Gorbachov, marxisme-leninisme, historiografia.

Marxism-Leninism in the classroom (II): ideological arteriosclerosis, from Khrushchev to Gorbachev (1954-1990)

Abstract: I could say that I have lived more than one life throughout my professional career. Nevertheless, all these lives have been strongly linked by my strong desire to learn, to teach and to communicate through words, which I have used as my main tools in each of my professional facets: as an actress, as a teacher, as a writer.

Keywords: Khrushchev, Brezhnev, Gorbachev, Marxism-Leninism, historiography.

Le marxisme-léninisme dans la classe (II) : l'artériosclérose idéologique, de Khrouchtchev à Gorbatchev (1954-1990)

Résumé: Après la mort de Staline, l'accession de Khrouchtchev au pouvoir (1954-1964) a constitué une critique à l'égard de la politique staliniste, qui s'est reflétée dans les manuels sur le marxisme-léninisme. Pendant le long mandat de Brejnev (1964-1982), le modèle de la production idéologique soviétique a été fixé et celui-ci, avec des nuances idéologiques, du fait de la conjoncture politique internationale, n'a subi pratiquement aucune modification jusqu'à la disparition de l'Union soviétique. Dans cet article, nous étudions les diverses controverses idéologiques et historiographiques qui se sont produites entre 1954 et 1990.

Mots clés: Khrouchtchev, Brejnev, Gorbatchev, marxisme-léninisme, historiographie.